

Actualmente se editan pocos libros científicos que tengan en su haber un estudio anterior profundo y extenso del tema al cual se dirigen, a no ser que tengamos en nuestras manos el resultado de una tesis doctoral a la que precedan varios años de investigación. Y aún así. Una tesis suele ofrecer la elaboración teórica y las conclusiones a las que se llega tras el análisis de unos datos obtenidos después de un estudio que comprende cierto tiempo de investigación. *Vejez y cultura. Hacia los límites del sistema*, aparece como propuesta teórica de una nueva línea de investigación en los estudios que se desarrollan en el momento actual en el ámbito de la ancianidad. Una propuesta que nos ofrece su autora, Teresa San Roman, con una sólida base de más de 15 años de trabajo de campo en el marco de los estudios sobre marginación social concretamente entre minorías étnicas (gitanos). Ella misma afirma que "... Para poner a prueba las hipótesis formuladas a partir del trabajo con gitanos, "era necesario" buscar otro colectivo marginado pero que tuviera características muy diferentes, contrapuestas a ser posible, a las de los gitanos. Por eso, entre otras razones, he elegido el estudio de los ancianos..." (San Roman, 1986:123).

Así *Vejez y cultura*, aparece como un aporte válido e importante a un marco referencial mucho más amplio en el intento de elaboración de una Teoría General sobre Marginación Social. La antropología, como una más de las disciplinas que forman parte de las Ciencias Sociales utiliza un método determinado para la consecución de sus análisis realizando especial énfasis en los estudios comparativos, para formular sus teorías y para corroborar las hipótesis que se plantea. Por parte de Teresa San Roman, el esfuerzo se concreta hacia este objetivo; en primer lugar la comparación como ya apuntaba anteriormente con sus propias palabras, se desarrolla a raíz del estudio de dos grupos, una minoría étnica, la de los gitanos, y una categoría social, la de los ancianos, que a veces forman un grupo y otras no. Pero el análisis comparativo sigue en otro sentido, y ahora ya centrado en el grupo que nos ocupa. Partiendo del hecho de no considerar a los ancianos un grupo homogéneo, Teresa San Roman, realiza primero una visión general de la ancianidad en la diversidad de las culturas y en la amplitud histórica sobre los datos obtenidos en estos momentos, los cuales no son abundantes. Las particularidades y las diferencias son infinitas y traspasan las barreras de las distintas sociedades y étnias, llegando a perpetuarse en nuestra propia

sociedad occidental. Los ancianos de nuestra cultura muestran una gran variabilidad que viene dada por diferentes factores y que pueden leerse en términos de desigualdad social generada por la mayor o menor complejidad en la obtención de recursos, de status, de adscripción a determinados roles, de género, de posición de poder, de origen, de étnia... Sin embargo San Roman realiza puntualizaciones y concede que existen una serie de determinantes psico-físicos y culturales que son comunes a la mayoría de los ancianos.

Y en el mismo concepto de ancianidad vuelve a detenerse la autora cuando se plantea ¿Quién es anciano en realidad? Ella propone como hipótesis que "es igual a quien se incluya en la última etapa de vida culturalmente pautada e identificada como tal" (Pg. 135). Este concepto junto a otros como "posición marginal", "marginación", "grado de marginación", "límites", "margenes" "asimilación"... son analizados, desmenuzados, cuestionados por San Roman en esta obra, pero la simple crítica conceptual aunque interesante para el discernimiento de las ideas resulta infructuosa si no lleva detrás una respuesta y respuestas son las que nos ofrece la autora como ya hemos visto con el primero de los ejemplos aquí expuestos.

Por otro lado la crítica se extiende a otros niveles. En el capítulo I y II de la obra se nos ofrece una visión panorámica de cuales han sido hasta el momento el total de las teorías desarrolladas en el ámbito mundial sobre ancianidad, desde los inicios con los primeros autores preocupados por el tema hasta entonces semi-olvidado, como Leo Simmons (1945) hasta los intentos más novedosos de elaboración teórica, como la de Jenny Keith (1984). Cada una de estas teorías es sintetizada y expuesta en el libro con la posterior crítica de Teresa San Roman junto a la reconducción de las hipótesis que no deben ser despreciadas y que pueden llegar a ser viables según el tipo de investigación realizada y según el tipo de sociedad analizada.

A esta revisión crítica de los estudios con los que contamos hasta el momento sobre ancianidad debe sumarse un anexo en el que se incluyen algunas de las hipótesis revisadas y contextualizadas cada una de ellas por San Roman.

Además, y en el tercer apartado de *Vejez y cultura*, aparece la propuesta concreta de la autora que marca, sin duda, una línea a seguir en los estudios sobre ancianidad que han de llegar a partir de ahora.

Este libro ofrece varias cosas:

1.- un estado de la cuestión amplio, puesto que abarca todas las teorías sobre ancianidad aparecidas desde sus inicios hasta la actualidad sean estas más o menos válidas; profundo, puesto que la exposición de dichas teorías se realiza tras el estudio detallado y comparativo de cada una de ellas; crítico, puesto que las teorías han sido diseccionadas y analizadas para ofrecer lo mejor de cada una de ellas y actualizado, puesto que aparecen tal como fueron formuladas originariamente y cuales han sido sus reformulaciones posteriores.

2.- una revisión de los conceptos enunciados más arriba, que más utilizan las Ciencias Sociales (Psicología Social, Sociología, Antropología, Historia...) y que se prestan a confusión cuando aparecen en los textos sin una previa reflexión de los términos.

3.- una recopilación estudiada y elaborada de las hipótesis vigentes sobre ancianidad, el encuadre en el que deben incluirse y en que momento deben utilizarse.

4.- y por último, nos ofrece su propuesta de análisis. Una propuesta que abarca multitud de consideraciones al respecto del tema, multitud de variables que intervienen en cada uno de los procesos planteados, multitud de aseveraciones que deben tenerse en cuenta, multitud de líneas de investigación a seguir... Todo ello en el intento de elaboración de una Teoría General sobre Marginación Social que sí sea válida, que sí sea viable, que sí sea consecuente con las problemáticas actuales, que sí sea aplicable al estudio de cualquier grupo marginal. Concluyendo, lo que nos ofrece Teresa San Roman, ¿no es una puerta abierta?.